

II. Movimiento digital en la era internet

J. LORETO SALVADOR BENÍTEZ*

Sin que nos diéramos cuenta, nació un nuevo ser humano, durante un intervalo breve, el que nos separa de los años 70.

MICHEL SERRES, *PULGARCITA*, 2013.

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.209.02>

Resumen

Referir a los movimientos humanos como reacciones ante las condiciones sociopolíticas imperantes, lleva a pensar la manifestación en la vía pública como protesta legítima ante un *establishment* dominante, económica e ideológicamente. Más allá de esta expresión histórica, es posible identificar ahora movimientos en el ámbito de las redes sociales; aquí se analiza esta emergencia inédita, como ha sido el caso del *software free* que ha llevado a la conquista de una difusión abierta, sin restricciones, de productos académicos y de investigación. También se presta atención a la manipulación de ideas y con ello a personas, que tiene lugar en el universo de internet. Incluso, en el marco de diversos movimientos, como los de género entre otros, se han propuesto ciertas claves para sus causas. La implicación ética en una era de exclusión y globalización es un punto que aquí se expone, respecto a movimientos virtuales, que están marcando la cultura y comunicación local y mundial en el siglo XXI; la experiencia humana como *transmedia*, es el actual ecosistema donde tiene lugar el *ethos* contemporáneo como hacer, ser y vivir humanos.

* Doctor en Humanidades: Ética. Profesor-investigador adscrito al Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (nivel I). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3438-9539>

Palabras clave: *movimiento digital; ética; manipulación; software libre.*

Presentación

Con el advenimiento de la internet, el fenómeno de la comunicación humana se extendió exponencialmente; ahora con las redes sociales ha tenido lugar un fenómeno entre los internautas que actúan en un espacio y tiempo virtuales. Procesos culturales, educativos, económicos, políticos, sociales y de la más diversa índole tienen lugar en una dinámica frenética, que en apariencia no brinda oportunidad al reposo. Intereses de control, estrategias de mercadeo, motivaciones altruistas o corporativas es posible hallar en la red mundial y en los dispositivos que alientan y monopolizan las interacciones entre usuarios reales e inteligencias artificiales.

En esa dinámica se expresan causas justas y pertinentes, o propósitos de manipulación diversos. Así, es posible identificar contenidos y mensajes que atacan o defienden determinadas posiciones. “En pocas palabras, cuando una causa logra, a través de sus mensajes, inspirar a las personas a formar una comunidad para realizar acciones que la impulsen, se convierte en un movimiento” (García, 2018, p. 39). De tal manera que ahora, iniciativas que inducen a movimientos se fraguan en y desde las redes sociales, defendiendo y reivindicando diversas demandas. En este escenario las redes constituyen espacios donde se articulan distintos fines y consignas. Es el ámbito digital un nuevo campo de batalla, donde tienen lugar actos espontáneos o premeditados, encuentros, discusiones, demandas y exigencias.

Antaño, los movimientos, como re-acciones de hombres y mujeres, emergían en el contexto de la ciudadanía, los ámbitos productivos y sociales, o la plaza pública. Sigue estando latente el desplazamiento físico a los sitios donde se asienta el poder, económico, político, como medida de protesta y reivindicación de derechos, pero también el escenario para alzar la voz y denunciar casos de desigualdad e injusticia, se ha movido al espacio virtual, a la interacción y comunicación digital; a grado tal que, incluso, se distinguen y exponen ciertas claves para generar un movimiento no social, en el sentido del espacio y reunión públicos, sino virtual a partir de la interacción del individuo, desde cualquier dispositivo en el ámbito de la pri-

vacidad, vinculado a una comunidad y/o colectividad que asumen y comparten intereses. En cualquier escenario, el factor humano subyace como tras-fondo de denuncias y reivindicaciones sociales, que llevan a la movilización masiva.

De acuerdo a García (2018), se precisan siete claves para generar un movimiento digital; en primer lugar, se parte de una causa, una labor para constituir el movimiento propiamente; segundo, captar la atención entre las personas involucradas y cercanas para difundir los motivos y relevancia de dicha causa. Los contenidos de las informaciones y mensajes constituyen la tercera clave, deben ser originales y diseñarse un “ecosistema *transmedia*”. Todo movimiento asume un núcleo, “una comunidad: grupo de personas que lo nutre con diferentes perfiles y perspectivas. La comunidad genera sinergia, ayuda a mantener viva la causa...” (García, 2018, p. 96). Esta es la cuarta clave.

Ahora bien, para que dicha comunidad permanezca cohesionada y motivada —en este ámbito de las redes— es necesario el uso de incentivos digitales; esta es la quinta clave. La sexta alude a la retroalimentación; de ahí las métricas como el análisis predictivo para verificar en qué proporción se cubren las metas y propósitos del movimiento. Por último, la clave siete se refiere al método que asegure la causa y permanencia del movimiento digital, que posibilite su crecimiento; incluso la viabilidad de su profesionalización en lo personal, brindándoles habilidades novedosas para hacer efectivos los comunicados y discursos a efecto del logro de reclamos legítimos.

La figura del líder como cabeza del movimiento es imprescindible dado que, “es un motor de la facilitación social. [...] el buen liderazgo garantiza la cohesión y congruencia del movimiento. [Y] De esta forma, no sólo mejoran la productividad individual, sino la colectiva” (García, 2018, p. 99). Con todo ello, el rol de líder, sobre todo político, en los hechos ha venido a menos cuando sus actos no guardan coherencia con el discurso y, sobre todo, evidencian desapego a principios éticos.

En este capítulo se analiza la emergencia de los movimientos en la era de internet; de ahí que, siendo sociales en su origen y causas, su expresión es digital mediante las redes sociales. Para tal efecto se parte del ámbito del ciberespacio, donde tienen lugar la manifestación de contenidos informativos

diversos con fines de comunicación y/o manipulación política. En este contexto emerge el *software libre* como un movimiento de apertura deliberada ante el control y las restricciones de carácter comercial. En este último terreno, como se ha adelantado, hay quien propone claves para crear un movimiento digital; como los movimientos de género cuyo activismo tiene lugar en la red mundial. Finaliza argumentando la necesidad de una ética en una globalización que excluye y da lugar a la resistencia y la oposición, expresadas en movimientos virtuales, precisamente, como modalidad inédita en la era de internet.

Ámbitos y contextos cibernéticos

Los escenarios de los nuevos movimientos contestatarios, emergentes, rebeldes y críticos hacia el estado de cosas que guardan las sociedades y gobiernos, la economía y la política local y mundial, se fraguan ahora mayoritariamente en las redes sociales, en el universo de la internet. Y es que se ha desvelado, por ejemplo, en la publicidad digital como modelo de negocio, una especie de “carrera despiadada por captar nuestra atención, [para tal efecto] ... se forzó el diseño a apelar a los impulsos más bajos del ser humano y explotar sus debilidades cognitivas” (Williams, 2021, p. 46). Este autor observa que se trata de un inédito problema de escala mundial, en el cual *miles de millones* de mentes son enganchadas a la plataforma; se trata de un *establishment*, en tanto que sistema, de “fuerzas persuasivas que hoy pesa tan profundamente sobre nuestra atención, nuestra conducta y nuestra vida. [...] Los imperios del *presente* son los imperios de la mente” (p. 47). He aquí un apunte, breve pero lapidario, que denuncia la dimensión y nivel del problema.

Las plataformas como Google, Facebook y Twitter básicamente son empresas publicitarias; consecuentemente los usuarios interactúan en las redes entrando en dinámicas de compra y oferta en línea; paralelo al tema económico corre el político en el que los argumentos han perdido calidad y seriedad, pero han ganado en cantidad. Ahora se alude a una “economía de la atención” donde el producto “es el usuario” (Williams, 2021, p. 52). Y ello queda de manifiesto con las *cookies* de los navegadores —archivos pequeños

transmitidos imperceptiblemente mediante el código de los sitios web— que dan seguimiento al usuario en su comportamiento. A eso alude que el producto, más que el objeto y/o servicio en sí mismo, es el internauta y, específicamente, la atención que despliega al navegar en la web.

En estos ámbitos y contextos cibernéticos y socioculturales, ¿es posible aludir a movimientos sociales o digitales? ¿y qué proclamas o causas expresan? Conviene precisar, respecto a las causas que, “son ideas que motivan a los seres humanos, que brindan sentido a sus acciones. Son ideales que nos preocupan, nos afectan emocional y moralmente y, por tanto, tienen un peso específico en nuestras decisiones cotidianas” (García, 2018, p. 27). Luego entonces, sostiene este autor que cuando una causa logra inspirar confianza mediante sus mensajes, entre personas que tienden a efectuar actos formando comunidad, transmuta en movimiento, en este caso en el universo digital. Lo anterior ante escenarios de desinformación en línea que pueden llevar a, “crear terremotos políticos... sacudir economías enteras con una tormenta de tuits. [...] las redes sociales son ese eje donde actualmente se articulan los movimientos; es en este terreno digital donde ahora nos encontramos, discutimos, actuamos y exigimos” (García, 2018, p. 40). Pero, la cuestión es, ¿conocemos el terreno digital que nos inunda y absorbe?

Con el siglo XXI nuevos hábitos y estilos de comunicación se han instalado como un *ethos* postmoderno;¹ incluso se alude a internautas nativos que han crecido con el uso de dispositivos, sobre todo celulares y *tablets* con fines lúdicos o didácticos. El hecho es que, desde niños, adolescentes, adultos, seniles; hombres y mujeres, están inmersos en un bucle de consulta-revisión, información-comunicación-manipulación, que raya en lo compulsivo; donde distanciarse, abandonar por completo las redes sociales como lo sugiere Jaron Lanier,² parece una misión imposible. No obstante, es deseable, incluso por salud mental.

¹ La modernidad como proyecto científico, filosófico procede de la emergencia de la producción sistematizada del conocimiento a partir de un método experimental, cuantitativo, hipotético y objetivo que se fue asentando en la denominada “Revolución científica”, que comprende el periodo de la publicación de la obra *De revolutionibus orbium coelestium*, 1543, de Nicolás Copérnico y *Philosophia naturalis principia mathematica*, 1667, de Isaac Newton.

² Jaron Lanier es pionero de la realidad virtual; fundó VPL Research, Inc., primera compañía en comercializar guantes y gafas de realidad virtual. Sobre las redes sociales sostiene que,

Ante este sombrío escenario es posible, sostiene Williams, “recobrar las riendas de nuestra vida”. Y una noción de suma importancia es la “economía de la atención” que es preciso reencauzar, entre otras cuestiones, por:

a) el replanteamiento de la esencia y el objeto de la publicidad, b) la reestructuración conceptual y lingüística, c) la modificación de los factores determinantes del diseño tecnológico y d) la promoción de mecanismos de imputabilidad, transparencia y medición [Williams, 2021, p. 137].

En este contexto, ante la infodemia usual de las redes sociales y la post-verdad que campea, resulta pertinente cuestionar la publicidad y su esencia, pensar en los conceptos y alentar los medios de imputabilidad y transparencia. De ahí que pensar en una ética de la publicidad es factible. Para tal efecto, sugiere Williams (2018), “es preciso trasladar el debate sobre la publicidad del ámbito de la atención al de la intención”. [Dicho de otra manera] “... debería primar el control del usuario sobre su propia atención” (pp. 142-143). Nociones de neuroética como *privacidad cerebral* o *libertad cognitiva* pueden sumar a la descripción y naturaleza del problema y los males que genera. Otros autores aluden al *cognitariado*, como categoría inédita en relación con las interacciones y usos, trabajo y producción, mediante las plataformas digitales. “Sólo el cognitariado posee saberes y el acceso a la tecnoesfera, y sólo el cognitariado puede deconstruir su funcionamiento” (Berardi en Abenshushan, 2014, p. 15). En ese esquema de libertad el usuario puede hacer lo que le venga en gana; empero, cuando la pasión se desborda llegando al insulto y agresión, el usuario puede ser sancionado con el bloqueo de su cuenta. Entonces es posible actuar de buena fe o intencionalmente generar malestar al otro(s), diferente, que no comparte ideas coincidentes o similares.

Google asume el lema informal “no seas malo” que hace eco de la máxima *primum non nocere* de Hipócrates (‘lo primero es no hacer daño’); algo

“son peores que los cigarrillos”, dado que nos hacen (más) idiotas. Lanier, no está en contra de internet o de los avances tecnológicos. Entre sus obras destacan, *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato* y *Contra el rebaño digital*, entre otras. <https://catedradatos.com.ar/media/Lanier-Jaron-Diez-razones-para-borrar-tus-redes-sociales-de-inmediato-XcUiDi-2018.pdf>

similar es posible pensar en la red mundial, pues es posible “hacer converger la verdad provisional de un *hecho*, como el caso de Wikipedia, poco idóneo para plasmar de forma lúcida un *ideal* moral” (Williams, 2021, p. 153). Sobre esta preocupación respecto de las repercusiones en los hábitos y pensamientos de los usuarios, se trazan enunciados como “juramento del diseñador” porque se trata de una persona que influye en la vida de otros, los usuarios:

Preocuparse sinceramente por su bienestar [...] Respetar su dignidad, su atención y su libertad y no usar jamás sus debilidades en su contra. Comunicar intenciones y metodologías de forma clara y honesta. Potenciar su capacidad para ser agente de su propia vida, fomentando la reflexión sobre sus valores, metas e intenciones [Williams, 2021, p. 154].

Lo anterior conforma una propuesta de reforma a la economía de la atención, causa ambiciosa, idealista y utópica; lo cierto es que nos hallamos en una era digital que da sus primeros pasos, pero agigantados; recordemos que “nos llevó 1.4 millones de años ponerle un mango al hacha de piedra, pero la red no cuenta ni siquiera con 10 000 días de vida” (Williams, 2021, p. 158). Y ya son manifiestas sus consecuencias adversas.

Este ejercicio de juramento de Williams puede dar lugar a causas que conduzcan a movimientos, desde dentro de las redes hacia fuera y viceversa; de hecho, ya han tenido lugar varios de ellos que, no obstante, sus limitaciones de difusión juegan papel relevante hasta hoy en día.

Manipulación de ideas y personas *versus* movimiento *software free*

Son las redes sociales e internet, los adversarios (me resisto a pensarlos como enemigos) y el nuevo campo de batalla donde se vienen librando disputas y querellas de la más diversa índole, sobre todo políticamente hablando; la cultura, la ciencia, el lenguaje son mecanismos de expresión e inducción para tratar de imponer ideas y lecturas de la realidad. Así, por ejemplo:

Cuando la censura se repitió en Kuwait durante la primera Guerra del Golfo, el IRC³ evolucionó del *partyline* al activismo, convirtiéndose en un sistema de distribución de información anónima y ajeno a la vigilancia y la censura del poder [...] La información quiere ser libre, pero el entretenimiento más [Peirano, 2019, p. 153].

Sobresale aquí el tema del poder político y el control de información; en respuesta a ello, una acción inédita en el ámbito de la internet y las posibilidades que brinda, en tanto espacio abierto y plural, fue el canal IRC que, a decir de Peirano (2019), en su momento la hizo de universidad de los *hackers*. Se podría afirmar, guardando las proporciones del caso, que, con esta experiencia de libertad en una comunidad de usuarios para ejecutar, copiar estudiar, mejorar y distribuir contenidos, daría lugar posteriormente al movimiento *software free*, en 1983.

En sus inicios digamos, para afrontar la censura había una especie de anarquía productiva en los primeros años de la revolución informática. En este ámbito dinámico de información y comunicación en comunidades y redes, no obstante, cabe referir a una ética del *hacker*, a saber:

- El acceso a ordenadores y a cualquier cosa que pueda enseñar algo acerca de la forma en que funciona el mundo, debe ser ilimitado y total.
- Toda la información debe ser libre.
- Desconfía de la autoridad, promueve la descentralización.
- Los *hackers* deben ser juzgados por su capacidad y no por sus títulos, edad, raza, sexo o posición.
- Puedes crear arte y belleza en un ordenador.
- Los ordenadores pueden cambiar tu vida para mejorar (Levy, 1984 en Peirano, 2019, p. 155).

En el fondo los *hackers* asumían una “cooperación constructiva”; en tanto que “los no-*hackers* reaccionaron comprando sistemas [operativos]

³ Se trata de un canal donde nace Napster, una mezcla de foro y noticias; se popularizó por la diversidad de temas con la posibilidad que cualquier usuario podía participar en ellos y crear canales.

comerciales y trayendo con ellos el fascismo y los acuerdos de licencia” (Stallman en Peirano, 2019, p. 155). Llama la atención la demanda por una información y acceso libre, descentralizado, y la posibilidad creadora mediante un ordenador, como un cambio en la vida, cabe pensar en los usuarios y sociedad. No obstante, esos loables esfuerzos como movimiento inédito en favor del trabajo conjunto, con propósitos afines para el beneficio común, se vinieron abajo debido a luchas internas y desiguales por la privatización y consecuente comercialización del *software*, que había sido creado por los miembros del MIT⁴ (Peirano, 2019, p. 155).

El desarrollo comercial de internet con prontitud instaló mercancías diversas y las consecuentes ventas, como ofertas y servicios ganaron lugar en el espacio virtual: la lógica del capitalismo en pleno. Ante ello es viable proponer una economía en base al cuidado del bien común. En este contexto, el *software* libre (para ser tal)

el código tiene que ser usado, estudiado, modificado y distribuido [no se trata de una licencia tradicional de *copyright*] ... es su reverso: no una licencia diseñada para conservar monopolios, sino para evitarlos. No una herramienta diseñada para el control del código, sino para garantizar su libertad [Peirano, 2019, p. 156].

Vemos aquí un movimiento emergente y desde dentro, en cuanto a sus propios creadores de programas, que irá reivindicando el acceso ilimitado y total a los ordenadores.

En este nuevo esquema de comunicación humana virtual en el cual ocurren encuentros y surgen redes sociales con fines de convivencia académica, de lucro o político-social, se viene configurando una etapa cultural civilizatoria que algunos la identifican como una “nueva edad oscura”. E incluso aluden a:

[...] un nuevo dialecto que reconozca y al mismo tiempo aborde la realidad de un mundo en el que las personas, la política, la cultura y la tecnología

⁴ El Massachusetts Institute of Technology (MIT, por sus siglas en inglés, o el Instituto Tecnológico de Massachusetts) es considerado una de las mejores universidades de ciencia e ingeniería del mundo.

están completamente entrelazadas. Siempre hemos estado interconectados, de manera desigual e ilógica y unos más que otros [...] Lo que cambia en la red es que esta conexión es visible e innegable. En todo momento nos vemos confrontados en la radical interconectividad de los objetos y de nosotros mismos, y hemos de encontrar nuevas formas de considerar esta nueva realidad [Bridle, 2020, p. 15].

Eso es, hay un tipo de movimiento en el hacer cultural de las sociedades que, sin proponérselo premeditadamente desde el ángulo de los usuarios de la internet, con sus interacciones virtuales han dado lugar a hábitos y estilos de comunicación e información nuevos, mediante las aplicaciones diversas que oferta la World Wide Web; tal es la nueva realidad que se alude y de la que, quiérase o no, se forma parte de diversas maneras. Además, en la “red” es posible identificar estructuras de poder y élites; las nuevas tecnologías se muestran como “algo inherentemente emancipatorio” (en) “una nueva edad oscura”; con el predominio de internet,

aquello que se esperaba que iluminase el mundo en la práctica lo oscurece... [...] una nueva edad oscura: una era en la que el valor que hemos depositado en el conocimiento es destruido por la abundancia de esa mercancía tan lucrativa en la que buscamos a tientas nuevas formas de comprender el mundo [Bridle, 2020, p. 20].

En esta época de oscuridad, desde la red mundial es posible identificar acciones que llevan a movimientos; desde la lógica y paradigma del libre mercado, todo es utilidad y ganancia económica; no obstante, en estas lógicas del capitalismo surge el *software* libre en el sentido de “libertad de expresión”, porque el *software* privado:

es una injusticia. Y ese poder [implícito en él] es una tentación [...] es práctica estándar hacer *software* privado para espiar a los usuarios, impidiéndoles de forma deliberada que hagan las cosas que quieren hacer [...] Y hay *software* privado que son plataformas de censura [Peirano, 2019, p. 157].

Ante tal situación cobra sentido el *software free* que reivindica la libertad de expresión; se trata de un movimiento, se puede afirmar, desde sus propios autores-programadores, en favor de la masa de usuarios susceptible de ser manipulada. Como movimiento implicó un peligro, en tanto que constituyó, “una máquina de producción descentralizada, colaborativa y abierta [...]” (Peirano, 2019, p. 160). Y toda acción premeditada y con causa (conduce a un consecuente activismo) al margen del control monopólico resulta contestataria, subversiva.

El *software free* o código abierto fue acusado de destruir la propiedad intelectual; pero también en las instituciones se cuestionaba, “si era lícito pagar para enseñar *software* privado en las escuelas cuando podían usar, estudiar y adaptar *software* libre gratis” (Peirano, 2019, p. 160). Derivado de las disputas por el reto de libertad antes planteado, el *software free* pasó a denominarse *open source* o código abierto.

Para dimensionar este movimiento en pro del acceso abierto a favor de la inmensa comunidad mundial de internautas y productores de diversos contenidos, entre ellos los intelectuales, como artículos y productos científico-culturales, cabe tener presente el imperio del capital en tanto que *establishment* predominante en los últimos siglos. Este movimiento reivindica la libertad de ideas y pensamiento; ha tenido consecuencias favorables para la ciencia, la cultura y la investigación y, por supuesto, la educación; derivado de ello, muchos contenidos están disponibles, una vez alojados en repositorios institucionales, para ser consultados por cualquier usuario interesado. En el caso de la Universidad Autónoma del Estado de México, su comunidad de profesores investigadores goza ahora de esa conquista del acceso abierto a sus productos, como artículos científicos y obras derivadas de proyectos de investigación. Incluso, se observa la tendencia de una mayor difusión y publicación en línea, en menoscabo de los trabajos impresos, como los libros.

Respecto al control y manipulación derivado del estado que guarda el mundo, donde acaso la noción “globalización” aporte una idea, podríamos precisar que:

imperio significa predominio económico, cultural y político [...] la historia muestra que la época más violenta de la evolución de un imperio se da en el

momento de su disolución [...] De modo que Estados Unidos es ahora [...] un imperio que no se atreve a decir su nombre [Ferguson, 2022, pp. 21, 23, 37].

La noción de imperio implica poder que, “no es un monopolio natural [sino] la lucha por el dominio perenne y universal”; a decir de este historiador inglés, cuyo país en otras centurias constituyó un imperio y hoy en día forma parte colateralmente del actual. Ferguson (2022) augura que una apolaridad conduciría a una anárquica “edad de las tinieblas”. Con este último enunciado coincide con Lovecraft⁵ quien alude a una “nueva edad de las tinieblas” y Bridle, lo parafrasea en el título de su obra: *La nueva edad oscura: la tecnología y el fin del futuro*. La referencia en breve es a la revolución digital que se experimenta donde un mar de información inunda el espacio-tiempo virtual constituyendo un instrumento de control, poder y manipulación de las conciencias y voluntades humanas.

Así, se reconoce que,

los efectos de la tecnología se extienden a través de todo el planeta y afectan ya a cada faceta de nuestra vida. [...] Hay aspectos de la nueva edad oscura que son verdaderas e inminentes amenazas existenciales [...] la paranoia pública y privada, todos ellos indicios de discordia y violencia [Bridle, 2020, pp. 24, 25].

Si tales circunstancias han acompañado a las sociedades en tanto derivan de la naturaleza humana, ahora, con los dispositivos tecnológicos y las redes sociales, se abren posibilidades de comunicación y expresión inéditas que potencian agresión y discordia, alteran y distorsionan la realidad y los conocimientos instaurando las denominadas *fake news*. Hay un imperio tecnológico que domina internet y, no obstante al interior de las redes sociales se fraguan nuevos diálogos y movimientos de la más diversa índole; tal es la realidad en la cual todos los ciudadanos del mundo, en tanto usuarios de

⁵ H. P. Lovecraft citado en Bridle (2020). “Vivimos en una plácida isla de ignorancia en medio de negros mares de infinitud [...] algún día el ensamblaje de todos los conocimientos disociados abrirá tan terribles perspectivas de la realidad y de nuestra espantosa situación en ella que, o bien enloqueceremos ante tal revelación o bien huiremos de esta luz mortal y buscaremos la paz y la seguridad en una nueva edad de tinieblas” (p. 21).

las redes, participan en mayor o menor medida, premedita o involuntariamente.

En este sentido, la generación de información errónea o falsa configura una estrategia de un movimiento que procura confundir y deslegitimar al otro como adversario.

Claves para crear un movimiento digital

Afuera, en la vía y vida pública las cosas siguen su rumbo en un frenesí inagotable; adentro, en el espacio y tiempo virtuales, donde tiene lugar la emergencia de un fenómeno inédito que gira en torno de las redes y las plataformas que las posibilitan, Facebook, Twitter, YouTube, Instagram, la realidad es de otra índole. De tal manera que es posible referir hoy, la experiencia humana, “es *transmedia*, es decir se da a través de diferentes medios. [...] Los contenidos viajan dentro y fuera de internet —desde el mundo real o hacia este— a una velocidad vertiginosa gracias a este nuevo ecosistema” (García, 2018, p. 48). Se trata de una nueva era, el siglo XXI, caracterizada por la convergencia mediática, la participación en la cultura y la inteligencia, no tanto personal sino colectiva, expresada en redes. En otras palabras, ocurren flujos de contenidos mediante distintas plataformas; en cuanto a la cultura se ha trastocado el dualismo productores-consumidores, generando la figura del *prosumers*⁶ de la información que, respecto a la inteligencia conjunta plantea que “nadie puede saber todo”.

En dicho mundo *transmedia* es posible ahora comprender que:

los movimientos digitales no se tratan únicamente de popularidad o de mercadotécnica. Son una cuestión de poder. Al igual que los movimientos del pasado, otorgan capital político y social, legitiman (o deslegitiman) actores,

⁶ El término alude a un consumidor nuevo, es decir, “el agente activo de la nueva generación comunicativa. [Donde] ocho de cada diez usuarios de internet comparan precios en línea y 7 de cada 10 son influenciados en su decisión de compra por las reseñas que leen de otros consumidores”. Interactive Advertising Bureau (IAB) México. <https://www.uic.mx/prosumer-el-nuevo-consumidor/>

visibilizan causas, muestran *músculo* [...] operan bajo nuevas reglas [García, 2018, p. 51].

Entonces, la luchas y pugnas de diversa índole, siendo públicas como antaño el ágora o la plaza pública, ahora las arengas, consignas, denuncias y proclamas se comparten y difunden vía internet, pueden ser colectivas en tanto que comunidades, pero son visibilizadas en la intimidad de la vida privada.

Hay varios casos recientes e históricos, como la primavera árabe que llevó al derrocamiento de un régimen en Egipto, y uno más, de hondo calado por las diversas implicaciones, sobre todo de género, es el movimiento #MeToo.

En el otoño de 2017, tras hacer públicas sus denuncias por acoso sexual en contra del productor Harvey Weinstein, la actriz Alissa Milano utilizó el hashtag en Twitter para invitar a las mujeres a compartir sus propias historias. La respuesta fue descomunal, inundando las redes de testimonios desgarradores. Se estima que el 15 de octubre de 2017, la frase fue usada más de 200 mil veces; y al día siguiente alcanzó el medio millón de menciones [García, 2018, p. 55].

Ambos casos pueden considerarse en su emergencia y función, como un movimiento digital que espontáneamente, y fuera de cualquier centro, logra un posicionamiento a nivel mundial.

En consideración a estos y otros fenómenos emergentes como movimientos en y desde las redes sociales, se ha aventurado una metodología como clave para la creación de un movimiento digital. Veamos su estructura y viabilidad. Primero hay que partir de una *causa*; segundo llamar la *atención* en torno a la misma; para tal efecto es preciso, en tercer lugar, diseñar contenido, *mensajes disruptivos* que motiven la reflexión y solidaridad; en lo posible debe ser original y estar pensado para su inserción en el ecosistema *transmedia*. En cuarto sitio, hacer *comunidad* propiamente, pues esta genera sinergia y contribuye a mantener viva la causa inicial; el quinto procedimiento son los *incentivos digitales*, estos son estímulos y reconocimientos a las acciones en pro de la causa y movimiento; la retroalimentación configura la sexta clave, y refiere a las *métricas* y análisis predictivos como

herramientas para verificar si los objetivos y propósitos se cumplen y se está en el sentido correcto. La séptima clave es el *método* que conjuga los pasos previos y garantiza la permanencia del movimiento digital, estableciendo las bases para su crecimiento y consolidación, mediante la suma de adeptos y consecución de metas. Tal es la propuesta de García (2018), quien, aunque no lo describe en estos pasos, está pensando en el líder como, “un motor de la facilitación social”. Quienes suelen ocupar esta posición son un referente de comportamiento y acción; predicán con el ejemplo e inspiran a quienes hacen comunidad, base de la causa. Un buen liderazgo garantiza cohesión, congruencia y fortaleza al movimiento; alienta la productividad individual desde la colectividad.

Ahora bien, los movimientos humanos con causas distintas siempre han estado presentes, en culturas y sociedades distantes, “para proyectar otro modelo de acción... nuevas estrategias estéticas, micropolíticas, virales, dimisionarias, que abran líneas de fuga a la prolongada asfixia de las energías colectivas” (Abenshushan en Berardi, 2014, p. 10). Estos movimientos en la red permiten observar el reemplazo de la decisión política del poder, “por automatismos tecnolingüísticos inscritos en la máquina global interconectada. [Donde] las preferencias sociales se han sometido a automatismos psíquicos inscritos en el discurso y el imaginario social” (Berardi, 2014, p. 19). Las luchas económico-políticas e ideológicas, si bien poseen un sustrato material en los modos de consumir, convivir, social y culturalmente, ahora se libran en espacios y tiempos virtuales, es decir en internet y las redes como celdas semánticas, creativas o destructivas.

Movimientos de género en la red

Los movimientos humanos en el seno de las sociedades son resultado de oposiciones y reacciones a situaciones de convivencia y normatividad que implican exclusiones y rechazos, configurando hechos aceptados, normalizados o bien cuestionados y denunciados por sus implicaciones injustas e inmorales. A lo largo de la historia de la civilización es posible encontrar y documentar lo anterior. Un ejemplo desde la perspectiva transdisciplinaria, lo podemos hallar en el Antiguo Testamento en relación a los derechos que

hoy en día se reivindican respecto a las identidades de género y que ha dado lugar a diversidad de movimientos por los derechos de las minorías. Veamos un precedente bíblico pertinente al caso.

Cuando David terminó de hablar, el corazón de Jonatán sintió afecto por David, y desde ese día, Jonatán amó a David tanto como a sí mismo. [...] Jonatán por su parte hizo un pacto con David porque lo amaba como a sí mismo. Jonatán se quitó el manto que llevaba puesto y se lo dio a David junto con su traje, su espada, su casco y su cinturón [1 Samuel 18:1-4].

Aquí destaca una relación entre varones y, más aún, la asunción de un compromiso, que en la relación hombre-mujer se denomina matrimonio. Jonatán y David eran varones de acción, osados, hombres de gran confianza en Dios. Jonatán era primogénito del rey, por ende, príncipe heredero; y David hijo menor de un granjero. Al tener una real relación con Jehová, hicieron pacto de amistad (y amor) que probaría ser más que la ambición, los celos, la envidia (Guzik, 2023, s. p.).

Este es un tema que puede derivar en interpretaciones diversas y delicadas por las implicaciones divinas y morales del amor entre personas del mismo género. Digamos que, como posibilidad ha sido una expresión durante el devenir de la humanidad, y así ha quedado consignado por distintos medios y momentos.

Otro caso no menos importante cultural, mitológica y literariamente, lo constituye Safo, perteneciente a una familia aristocrática; durante mucho tiempo desde los mitos y leyendas, ha contribuido a reflejar las actitudes de la sociedad hacia el género y la sexualidad. Nacida en la isla de Lesbos escribía hace 2 600 años; su nombre posteriormente fue sinónimo del deseo entre mujeres (lésbico). En aquel tiempo las féminas se casaban con hombres, los sentimientos y relaciones homosexuales eran vistos como normales. Hoy en día Safo es considerada un ícono del lesbianismo; como poeta expresó su deseo tanto por mujeres como de hombres (Reynolds, 2019, s. p.). Estos casos históricos permiten observar una renovada dinámica contemporánea a través de las redes sociales; mediante ellas se organizan comunidades y grupos que manifiestan y reivindican derechos humanos como minorías sexualmente excluidas y moralmente criticadas. Muestra de ello son las mar-

chas locales, nacionales y de proyección mundial del movimiento denominado “Orgullo LGBT+”, cuya convocatoria vía internet reúne a cientos y miles de participantes en distintas ciudades del mundo.

Con los anteriores casos, en dos narrativas diferentes es posible identificar la manifestación del amor que irrumpe entre los convencionalismos posteriores, lo que dará lugar en la modernidad a movimientos de diversa índole, piénsese en el denominado “paz y amor” de la década de los años 60 del siglo xx, aunado al amor libre y la emergencia del rock como contracultura respecto al *establishment*. O también a los movimientos iniciales como lésbicos gay (LG) que derivarían en el actual LGBT+, como consecuencia de la discriminación en la historia mundial, la violencia extrema y saña que lleva a los feminicidios (Ulloa, 2018). En este tipo de movimientos destaca la vinculación con la identidad colectiva de los comportamientos sexuales. Ulloa (2018) distingue cuatro etapas en la génesis y desarrollo de este movimiento: “a) como inicio la liberación sexual y política, b) la introspección e intercambio de experiencias, c) la identidad colectiva, los derechos humanos y la diversidad sexual; d) las leyes que regulan nuevas convivencialidades, la adopción e identidad de género” (p. 197).

Un movimiento inédito surgido en 1971 denominado de Liberación Homosexual tuvo el respaldo de intelectuales de la talla de Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis y Luis González de Alba, éste último líder también en el Movimiento del 68 en México. Con ello queda de manifiesto que detrás de todo movimiento es deseable el respaldo de la escritura y el pensamiento como instrumentos en la construcción del discurso que exponga, denuncie y reivindique causas justas en favor de las comunidades. Tal es el caso de la filósofa Judith Butler (2001) quien reflexiona:

Las presuposiciones que hacemos acerca de los cuerpos sexuados, si son de uno y otro sexo, de los significados que se dice le son inherentes o la consecuencia de que estén sexuados de una manera dada, de pronto se ven significativamente desvirtuados por los ejemplos que no cumplen con las categorías que naturalizan y estabilizan ese campo de cuerpos dentro de los términos de las convenciones culturales. [...] el mundo de categorización sexual que damos por hecho es construido y que, en realidad, podría construirse de otra manera [p. 141].

Aquí es posible identificar uno de los argumentos de peso en el movimiento feminista; la sexualidad como práctica es construida cultural-socialmente, donde el macho-padre ostenta un poder de raíces mítico-religiosas; el Dios padre, los patriarcas con Noé, Abraham, Isaac a la cabeza, al menos en la tradición judeocristiana. Tal es uno de los cuestionamientos que plantean los movimientos feministas contra el patriarcado hoy.

Ética en la era de la exclusión y globalización

De esta tradición humana histórica es posible identificar un “sistema mundo” que data de más de 5 000 años, en crisis, que tiende a la globalización alcanzando hasta el rincón último de la tierra. En este escenario la vida humana constituye el *modo de realidad* de cada individuo en concreto, que implica una condición absoluta de la ética y, simultáneamente, la exigencia de liberación. “La ética de la liberación pretende pensar filosófica y racionalmente esta situación real y concreta, ética de la mayoría de la humanidad presente, abocada a un conflicto trágico de proporciones nunca observado en la historia de la especie humana [...]” (Dussel, 2006, p. 11). El escenario es de un accionar irracional que conduce al suicidio colectivo al que se encamina la humanidad.

Ante ese sistema mundial de globalización que excluye a grandes capas de la población, es viable acceder a su comprensión de manera crítica, por el reconocimiento como sujetos históricos que surgen en las sociedades de los países del orbe. En este contexto, la ética contemporánea muestra “nudos problemáticos”, dilemas que son viables de analizar desde la óptica de la ética de la liberación. Dos frentes discursivos son activos hasta el momento. Por una parte, las discusiones que niegan que la ética normativa pueda desplegarse desde una racionalidad con validez empírica, hasta la afirmación de la ética utilitarista: “felicidad de las mayorías”. Se trata de un debate en curso, que enfrenta a la ética comunitarista, histórica y valorativa, con las éticas formales (del discurso) (Dussel, 2006, p. 12). A ello habría que añadir a la pragmática e, incluso, a la teoría de sistemas, que dan lugar a Dussel (2006) a pensar en la factibilidad como un tercer principio.

De esta manera el “bien” (del sujeto de la norma, acción, microfísica del poder, institución o sistema de eticidad) se alcanza al final de un complejo proceso donde el contenido de verdad, la intersubjetividad válida y la factibilidad ética “efectúan” o realizan el “bien” (*good* o *das Gute*). En definitiva, “el bueno” es un sujeto ético concreto, pero sólo al obrar el “bien” (de la norma, acción...) [p. 12].

La propuesta Ética de la liberación reactualiza, sobre todo después de la caída del muro de Berlín (1989), antiguos debates para “situar desde esta meta-ética de la liberación nuevos horizontes en cuanto a la razón ético-estratégica y táctica, donde se mostrará la compleja articulación de las masas victimizadas, que emergen como comunidades críticas, teniendo como núcleos de referencia militantes críticos” (Dussel, 2006, p. 13).

Se trata de los nuevos movimientos étnicos, ecológicos, de género, políticos, raciales, sociales que emergen a fines del siglo xx. Son luchas emergentes por el reconocimiento de víctimas que promueven transformaciones en distintos “frentes de liberación”.

A fines del siglo xx aún predominaba la utopía única (aceptada por el poder) del neoliberalismo, ante la debacle de otras utopías, las revolucionarias. No obstante, la aún vigente corriente neoliberal en el siglo en curso es posible identificar la necesidad de “una ética de la liberación desde las “víctimas”, desde los “pobres” [...] desde la “exterioridad” de su “exclusión”, se ha confirmado como pertinente en medio del terror de una espantosa miseria que aniquila buena parte de la humanidad [...] junto a la incontenible y destructiva contaminación ecológica del planeta Tierra” (Dussel, 2006, p. 15). Esto es, aunado a la marginación de grandes capas de la población el problema que emerge es la depredación y aniquilación de la vida terrestre. Y, ante ello, en diversas partes del mundo y durante las últimas cuatro décadas ha surgido movimientos de diversa índole reivindicando la vida y los bienes que la naturaleza brinda.

La propuesta de una ética de la liberación apuesta por una filosofía moral *cotidiana* en favor de las *mayorías excluidas* por la globalización. No es una filosofía crítica para minorías ni para excepcionales épocas de conflicto o revolución. Dussel (2006) observa y critica que las éticas de moda, aun las que se asumen críticas o posconvencionales, son éticas de minorías (do-

minantes, hegemónicas que cuentan con recursos, la palabra y argumentos, el capital) y *cínicamente* desconoce, ignoran a los dominados-afectados, a las víctimas del sistema (capitalista o *establishment*) vigente.

Esta perspectiva filosófica moral dusseliana alude y remite a “el otro” en un nivel antropológico, exclusivamente; el otro refiere a “otro/a mujer/hombre: un ser humano, un sujeto ético, el rostro como epifanía de la corporalidad viviente humana; será un tema de significación exclusivamente racional filosófico antropológico” (Dussel, 2006, p. 16). En este sentido de la ética propuesta, el Otro no es económica y metafóricamente el “pobre”; desde el pensamiento de W. Benjamin se denomina “la víctima” un término de mayor cobertura y precisión.

Ahora bien, en esta ética de la liberación se da cuenta de la contradicción dialéctica, desde la construcción de categorías y

el discurso crítico que permiten pensar filosóficamente este sistema performativo autorreferente que destruye, niega, empobrece a tantos [...] La muerte de las mayorías exige una ética de la vida, y sus sufrimientos nos mueven a pensar, justificar su necesaria liberación de las cadenas que las apresan [Dussel, 2006, p. 17].

Para una mejor contextualización de esta ética dusseliana, es pertinente comentar su “sistema mundo” a partir de estadios interregionales, a saber: en el primer estadio ubica a Mesopotamia y Egipto (desde el IV milenio a. C.); el segundo es el Indoeuropeo (desde XX siglos a. C.); el tercero es el sistema interregional asiático-afro-mediterráneo (siglo IV d. C.); el cuarto estadio corresponde al “Sistema-mundo” (desde el 1492 d. C.). Lo anterior expone un breve recorrido histórico civilizatorio donde es posible hallar imperios, control y poder sobre la humanidad y la naturaleza, con base a argumentos míticos, religiosos, filosóficos y científicos. También en ese devenir han surgido protestas y resistencias documentadas literaria, histórica, filosófica y política y religiosamente. Aquí, nuestro punto de interés es destacar la implicación moral que subyace en ellas, en la actualidad.

Dicho de otra manera, la moral que una comunidad humana comparte, y su análisis y crítica, en el afán de superar obstáculos y problemáticas, colocándolos como prioritarios, ética y dialógicamente en la cultura y la socie-

dad actual, son los motivos de los movimientos que tienen lugar en la red mundial, con manifestación local, regional.

Movimientos sociales que emergen en el marco de comunidades específicas que identifican situaciones de exclusión y marginación, a partir de consideraciones morales, aceptadas y toleradas por las mayorías. En principio son grupos minoritarios que asumen causas de reivindicación de derechos, justicia e igualdad. Se pueden identificar re-acciones, posiciones contestatarias y emancipadoras —en diversos ámbitos y situaciones— respecto a un poder o estado de cosas establecido. Así, por ejemplo, el patriarcado como fenómeno humano de control y dominio del varón respecto a la mujer y la familia, ha terminado erigiéndose en un pilar, discutible por supuesto, de la cultura mundial. El contexto mítico-religioso de donde procede posibilitó su inserción y “naturalización” en las costumbres, hábitos y tradiciones de las sociedades. Hasta que las propias mujeres, al tomar conciencia de las implicaciones de poder del padre-macho sobre su prole, aunado a la liberación de la sexualidad en los años 60, fue dando lugar a los movimientos feministas.

Derivado de estos movimientos, el ecofeminismo plantea un ideal de justicia universal; que no tendrá lugar en tanto permanezca algún sistema de opresión. Los movimientos de liberación deberían tender a la libertad total, sin reproducir en su seno ninguna forma de dominio. Así, un ecologismo que desatienda la situación de vulnerabilidad de las mujeres es tan incompleto como un feminismo que no tenga en cuenta la explotación del mundo natural (Velasco, 2019). El feminismo como movimiento no es uno sino muchos, de diversa tendencia y orientación ideológica, como el antes citado.

Todo movimiento implica una acción política, discursiva y, por ende, ideológica. En el caso de las organizaciones y movimientos populares que cuestionan al régimen en turno, ya sea por incapacidad, actos de corrupción o perpetuación en el poder (dictaduras), como estrategia recurren a la violencia de las bandas alentadas por el propio poder a efecto de evitar, retrasar o cancelar toda convocatoria a elecciones. En este contexto, el patriarcado predomina, pero a partir de los movimientos feministas, se ha ganado terreno a grado tal que la equidad de género se ha instalado como precepto normativo en la selección y votación de candidatas a diversos cargos de elección popular.

Pero los movimientos también ocurren en el terreno de las ideas, la academia, la ciencia y la cultura. La emergencia de la Revolución Científica constituyó, en su época, una reacción y oposición ante la manera de mirar y comprender el mundo y la vida desde el paradigma del creacionismo, predominante en el Medioevo hasta que sus postulados fueron cuestionados por otras maneras de generar conocimiento. La Ilustración, el Romanticismo, el Surrealismo, entre otros, como movimientos movieron, literalmente, conciencias humanas que llevaron a la acción, personal y colectiva. Las universidades como *campus* que propician el encuentro generacional han jugado también papel determinante en los movimientos sociales por la autonomía, la democracia y las libertades civiles. De alguna manera el espíritu y energía con el que nacen los movimientos permanece en el pensamiento y corazón de los usuarios de internet y en sus diversas posibilidades expresivas y comunicativas. No obstante que son hechos del pasado, en tanto que han marcado el pensar y sentir humanos, son renovados y recreados en el espacio y tiempo virtual.

Reflexiones

El movimiento social que gana la calle y muestra su capacidad de convocatoria y movilización, aún está presente como *ethos* (acción y modo de convivir), y *logos* (razones que lo sustentan) en la cultura y la ciudadanía. Pero hay nuevos escenarios y espacios donde tiene lugar la crítica, oposición y llamados a la manifestación pública. Y esas son las redes sociales que facilitan y promueven expresiones y organización a partir de identidades y coincidencias en reclamos de equidad y justicia. Como se mostró en el texto, emergen movimientos de gran impacto mundial a partir de expresiones políticas, reclamos culturales a nivel nacional y mundial. Aquí se destaca la trascendencia del *software free* que reivindica la libertad de expresión y acceso a la información. Fue un movimiento desde adentro, una actitud y pensamiento en sus propios autores-programadores, en favor de la masa de usuarios susceptible de ser manipulada. Hoy en día muchas instituciones de educación superior se han visto beneficiadas al poder alojar productos académicos-científicos en acceso abierto, y este es consecuencia del movi-

miento del *software libre* por el que se luchó, como movimiento, ante el mercado libre que cuanto toca lo vuelve mercancía, como ha sido el caso de la educación, precisamente.

En los hechos, la crítica a internet y los grandes corporativos que dominan las redes, ha sido considerada como la “nueva edad oscura”, y hay suficiente evidencia para verificar esa metáfora, porque atestiguamos una radical interconectividad de los objetos, las comunicaciones en red y de nosotros mismos. Frente a esta circunstancia inédita, el reto es hallar nuevas formas de comprender, interpretar esta realidad virtual que absorbe, manipula, observa el deseo y voluntad de los internautas.

El *software libre* como movimiento implicó una (o)posición precisa para evitar los monopolios; no se trató, como bien plantea Peirano, de una herramienta diseñada para el control del código, sino para garantizar su libertad. Se trata de una problematización aún en discusión, no obstante sus avances, sobre todo cuando se esgrimen razones de derechos de autor. Ahora, profesores investigadores universitarios se ven beneficiados cuando sus productos son alojados en un acceso abierto, para bien de la difusión y extensión del conocimiento.

Los movimientos digitales colocan nuevamente el tema del poder y el control; pues más que aceptación, popularidad o mercadotécnica en ellos, implican una cuestión de autoridad y poder (económico, político); respecto a los movimientos del pasado, brindan capital político-social, legitiman (o deslegitiman) a actores, visibilizan causas, muestran su fuerza (*músculo*), operan bajo nuevas reglas que es preciso recrear y desvelar. Su emergencia y presencia nacional y mundial, en el fondo, constituye una oposición al sistema impuesto de la globalización de la economía. Desde el ámbito de la internet y sus redes sociales los movimientos, como los analizados aquí, entre otros, cuestionan la moral y valores socialmente impuestos, al tiempo de replantear y reivindicar otros en favor de mayorías y minorías excluidas, marginadas de distintas maneras. Las comunidades virtuales asumen su palabra y organización, reivindicán sus demandas justas y legítimas y, en ese sentido, se liberan de la opresión del monopolio de la comunicación y mediatización. Se trata de inéditos actos de movimientos en espacios y tiempos reales y virtuales, que están marcando la cultura y comunicación local y mundial en el siglo XXI; sus consecuencias como evidencias son más que

determinantes. La libertad cognitiva, el cognitariado, la experiencia humana como *transmedia*, es el actual ecosistema donde tiene lugar el *ethos* contemporáneo como hacer, ser y vivir humanos.

Referencias

- Abenshushan, S. (2014). Introducción. En F. Berardi, *La sublevación*. Surplus.
- Berardi, F. (2014). *La sublevación*. Surplus.
- Bridle, J. (2020). *La nueva edad oscura: la tecnología y el fin del futuro*. Penguin Random House.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. UNAM.
- Dussel, E. (2006). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta.
- Ferguson, N. (2022). *Coloso: auge y decadencia del Imperio Americano*. Penguin Random House.
- García, A. M. (2018). *Movimiento digital: cómo articular causas a través de redes sociales*. EIXE.
- Guzik, D. (2023). *1 Samuel 18: El conflicto entre Saúl y David*. https://www.blueletter-bible.org/Comm/guzik_david/spanish/StudyGuide_1Sa/1Sa_18.cfm
- La Jornada* (2023, 3 de octubre). Haití: fórmula para la catástrofe [Editorial]. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/10/03/editorial/haiti-formula-para-la-catastrofe-8123>
- La Biblia Latinoamericana*. (2004). Verbo Divino.
- Jaron L. (2018). *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato y Contra el rebaño digital*. <https://catedradatos.com.ar/media/Lanier-Jaron-Diez-razones-para-borrar-tus-redes-sociales-de-inmediato-XcUiDi-2018.pdf>
- Peirano, M. (2019). *El enemigo conoce el sistema: manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención*. Penguin Random House.
- Reynolds, M. (2019). Safo de Lesbos, la poeta cuya idea sobre el amor y la sexualidad está vigente 2 600 años después. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47881298>
- Ulloa, C. (2018). Dignidad humana y políticas públicas en México: de la indignación a la resistencia LGBTI. En PISO, *Movimiento social, resistencias y universidad: sobre la incidencia social del conocimiento* (pp. 195-228). Gedisa.
- Velasco Sesma, A. (2019). ¿Quiénes son los sujetos dignos de consideración moral?: una aproximación al debate entre el holismo ecológico y el atomismo moral animalista en la filosofía ecofeminista. *Ecología Política*, (58), 27-33. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7216667.pdf>
- Williams, J. (2021). *Clics contra la humanidad: Libertad y resistencia en la era de la distracción tecnológica*. Gatopardo.